

EN TORNO A LOS ALUMBRADOS DEL REINO DE TOLEDO

por HORACIO SANTIAGO OTERO

SUMMARIUM.—1. *Nomen «alumbrados»*.—2. *Prima illuminismi indicia*.—3. *Illuminatorum doctrina*.—4. *Illuminisimi explicatio genetica*.—5. *Explicatio historica*.

Existe el peligro de que al hacer el elogio de lo que con tanto énfasis se ha venido llamando Siglo de Oro de nuestra historia, alucinados por el brillo de las grandes figuras y acontecimientos, dejemos pasar inadvertidos los claroscuros que también forman parte integrante de este polifacético cuadro. Ello equivaldría a hacer una historia más brillante pero menos real.

También en España el siglo XVI tiene su parte censurable; era época de crisis, de cuyas consecuencias difícilmente se podría sustraer nuestra Patria.

En el campo religioso, junto a los grandes teólogos y la exuberancia de la fe, los conatos, nunca totalmente ahogados, de los herejes, las apostasias de los judíos y las infiltraciones constantes de los mahometanos. Junto a los grandes místicos y ascetas la pseudomística de los alumbrados, versión española de lo que en otras partes se llamó herejía protestante.

La situación religiosa de la península a fines del siglo XV, si no tan deplorable en su aspecto moral, ni tan deficiente en sus creencias religiosas como en el resto de Europa, pedía nueva orientación, nuevos moldes a que ajustarse y que podían significar una auténtica o una falsa reforma. Todos soñaban con la reforma. España se adelantó en este movimiento prerreformista, y mientras cerró el paso a una reforma al estilo de la predicada por el Apóstata Agustino, dejó campo abierto, y en parte abonado, a una herejía en la mística con repercusiones doctrinales: La secta de los alumbrados.

¿Quiénes son los alumbrados? ¿Cómo nació en España este movimiento?

1.—EL NOMBRE DE LOS ALUMBRADOS

Los medios de santificación patrocinados por la nueva secta sirvieron de base para los distintos nombres con que fué designada. Más corriente fué el nombre de «alumbrados». Hoy se les conoce igualmente por el apelativo de «iluminados».

"Salmanticensis", 2 (1955).